

Contigo hasta la vida

José María Rubio Rubio

Composición e Impresión:
Gráficas San Juan de Dios
Alcalá de Guadaira - Sevilla

Depósito Legal: SE-614 - 96

CONTIGO HASTA LA VIDA

MEDITACION ANTE EL SANTISIMO CRISTO DE LA CARIDAD

Sevilla., Iglesia de San Martín., 19 de Marzo de 1994

DESDE NUESTRO DOLOR

I) CONTIGO HASTA EL SEPULCRO

La Verdad Señor, solo la Verdad.

No hay màs camino que el sepulcro, se consumiò la vida.
¿ Donde iremos si adonde tu te marchas nadie puede en esta hora acompañarte?

Solo nos queda la Verdad terrible de tu muerte dolorosamente cierta.

La Verdad de tu cruz, pesebre oscuro de la muerte.
La Verdad de tu costado abierto, Señal de luz guiàndonos en la noche.

Junto la soledad de un cuerpo lìvido y vacìo envuelto en pañales de tristeza.

Junto a la paz de tu sangre detenida.

¿A donde iremos, si sòlo Tú Señor,tienes palabras de vida eterna?

¿ Por donde iremos si desapareciò el camino entre abrojos y bosques de pecados?

¿ Con quien iremos si la muerte sòlo tiene un pasajero?

La Verdad. Sòlo nos queda la Verdad desnuda entre una cruz y un sepulcro vacìos.

El Getsemanì donde los justos duermen mientras el Padre llora su soledad màs triste.

El sueño de Làzaro y de la hija de Jairo y del joven de Naìn sin que nadie pueda ahora despertarlos.

Yo se que el mismo Dios que los volviò a la vida te darà mañana la Resurrecciòn. Pero esta noche, Santísimo Cristo de la Caridad no hay otro camino que el de un sepulcro para enterrar la vida.

La Verdad. Solo la Verdad nos queda.
Junto al dolor postrero de tu hermoso cuerpo desplomado, a nosotros tus hermanos de esta Betania encendida de Sevilla sòlo nos queda, como a Marta, la verdad de tu muerte cierta e irremediable.

II) ORACION DE MARTA (Jn 11,21)

Padre nuestro que estàs en el cielo
y en el aire de Sevilla
y en su luz y en el silencio
y en las fuentes y en las nubes
omnipresente y eterno
Perdòname si te digo
¿ donde estabas Padre nuestro?
SI HUBIERAS ESTADO AQUI
MI HERMANO NO HUBIERA MUERTO

En El estaba mi vida
y ya no hay vida en su cuerpo
Aunque sè que està contigo
puede màs que el pensamiento
de tanta misericordia
todo el dolor de perderlo
Es tu Hijo y lo comprendes
Perdòname Padre nuestro
SI HUBIERAS ESTADO AQUI
MI HERMANO NO HUBIERA MUERTO

El convertìa el agua en vino
y sanaba los enfermos
y aunque su fuerza nos salva
hoy no basta el sentimiento
de su poder infinito
para reanimar su cuerpo
Es tu Hijo muy amado
perdòname Padre bueno
SI HUBIERAS ESTADO AQUI
MI HERMANO NO HUBIERA MUERTO

Era la Buena Noticia
la Palabra, el Evangelio
y aunque su voz no se extinga
hoy puede màs el silencio
como un sepulcro en la puerta
de sus labios entreabiertos
Es tu Hijo y me enseñaba
a rezar el Padre Nuestro
SI HUBIERAS ESTADO AQUI
MI HERMANO NO HUBIERA MUERTO

Era mi amigo del alma
mi Caridad, mi alimento
y aunque siga en el Sagrario
hoy no puede el Sacramento
de carne hecha pan y vino
consolar mi sufrimiento
Es tu Hijo y lo querìas
como lo sigues queriendo
SI HUBIERAS ESTADO AQUI
MI HERMANO NI HUBIERA MUERTO

III) EL PARAISO PERDIDO

El mal entrò en el mundo el dìa que el hombre expulsò a Dios de su propio paraìso.

Erraba el hombre triste por la vida, despechado recordando los dìas del Edèn y en el mayor alarde de su soberbia quiso crear un paraìso en el que Dios jamàs pudiera entrar.

Primero llenò su alma de tinieblas para que Dios no lo alcanzara a ver. Luego sembrò en medio de la tierra el àrbol de la muerte que sòlo se alimenta de violencia y sangre de inocentes y la poblò de monstruos que èl mismo fuè creando con sus angustias, sus miedos y sus obsesiones.

Lo sembrò de flores que solo agradaban a su vanidad, plantas que ùnicamente saciaban su gula y su lujuria, tesoros que sòlo complacìan a su avaricia.

Creó el hombre un paraìso en el que no tuviera que

dar cuenta a nadie de su vida, en el que no existiera otro bien que sus deseos ni otro mal que sus desgracias, en el que la justicia no tuviera otra ley que su conveniencia, en el que los fuertes lo decidìan todo y los dèbiles nacìan y morìan còmo si no existieran.

Y el hombre cercò su paraìso de intransigencia. Su fachada la adornò de hipocresìa y cerrò puertas y ventanas para que no entrase nunca la luz del sol. Se alumbrò con la luz de dioses inventados, de soles que sòlo existìan en su desprecio y colocò en la puerta una legiòn de demonios con espadas flameantes de pecados para que aquel Dios que un dìa le diò a escoger entre la vida y la muerte no entrase jamàs en su paraìso.

Y la muerte siguiò alimentàndose de inocencia, empapando la tierra con la sangre de los justos que clamaba en las manos de Dios.

Hasta que un dìa la infinita misericordia del Señor se fijò en la màs humilde de todas sus criaturas y su Gracia destruyò la muerte y el Hijo de Dios se hizo hombre y habitò entre nosotros.

IV) ORACION DE JUAN

En El estaba la Vida (Jn 1,4)

Santísimo Cristo de la Caridad, hermano mìo, en el dolor màs agudo de tu muerte, ante tu cuerpo exànime sigo con fe esperando a Dios.

El Dios que expulsamos un dìa de nuestro paraìso porque nos dio la libertad de escoger entre la muerte y El y hoy Tù eres la consecuencia suprema de esa muerte que escogimos.

El Dios que es la Luz verdadera que prendiò la vida y que nosotros despreciamos apagando el cirio encendido de tu cuerpo porque preferimos seguir viviendo en las tienieblas de la muerte y el pecado.

El Dios al que nadie viò jamàs antes que Tù y que solo alcanza a ver quien te viò a tì aunque incomprensiblemente sigamos ocultando su imagen a nuestros ojos con tu muerte dìa tras dìa renovada. La muerte que desfigura tu rostro, calla tus labios, taladra tus manos y traspasa tu corazòn.

El Dios que està en todas partes y no lo conocemos.
El Dios que vuelve siempre y no lo recibimos

El Dios que habita allì donde habita la bondad del hombre y que acude siempre que nuestra fe lo llama.

El Dios que nos hizo a su imagen y semejanza, luz que no se apaga, carne que no muere.

El Dios que llora esta noche aquì a tu lado porque, Santísimo Cristo de la Caridad, hermano mìo, hoy estàs muerto y seguiràs muriendo mientras nosotros a pesar de haberte conocido vivamos en las tinieblas del pecado y de la muerte y despreciemos la luz de la gracia y de la vida.

El Dios que quiere quedarse a vivir para siempre con nosotros, que està llamando a nuestra puerta y no lo dejamos entrar.

El que si hubiera estado ya aquì, Santísimo Cristo de la Caridad, ni habrìas muerto en el Calvario, ni seguirìas muriendo en tus hermanos.

El Dios Unico de nuestra esperanza sostenida en los brazos de Marìa dònde el Dios de la Vida se hizo carne.

En la despesperaciòn y el dolor muchas veces culpamos a Dios de nuestros males. ¿ Porquè Dios mìo porquè? ¿Porquè a mì esta enfermedad? ¿Porquè a los mìos esta desgracia?.

¿ Porquè tanto dolor porquè? ¿Porquè ese sufrimiento para el que demasiadas veces nos quedamos sin respuesta? ¿Porquè esa soledad de nuestros miedos, la angustia con que la muerte aleja a quienes les resulta insoportable el sufrimiento?

Es la misma angustia que ante la Pasiòn y la Muerte de Jesùs hace exclamar al alma conmovida: " Por fin ya descansò "

¿ Què vale la vida de los hombres para que el Hijo de Dios llegue a morir asì ?

¿ Pero què Dios es este que ni de su propio Hijo se compadece?

V) ORACION DEL ALMA ANTE LA CONTEMPLACION DEL SUFRIMIENTO Y LA MUERTE DE JESUS

Si te hubieras conformado con la muerte
con reducir a la nada tu existencia
y apagarte
sin màs queja que el olvido.
Pero no te bastò la calma de la muerte.
Quisiste que tu cuerpo se muriera
que es còmo no acabar de morir
muriendo siempre
deshacièndote en cenizas de inocencia
Arrollado. Consumido lentamente
Acosado de dolor
que hasta quisieras
que la muerte te librara de esa muerte
màs amarga por lo cruel
que por lo cierta

Pero Dios no es el culpable del dolor de nadie, ni de la enfermedad, ni de las guerras, ni de la muerte, ni de ninguna otra forma de violencia que pueda salir del corazòn del hombre. Dios es amor.

Sòlo basta arrodillarse còmo MARIA MAGDALENA ante tì Señor para entenderlo.

VI) ORACION DE MARIA MAGDALENA

¡ Còmo sabìas Señor lo que iba a suceder!.

Hace apenas cinco noches en casa de Simòn te lavè los pies con ungüento de nardos y alguien se escandalizò.

Yo te amaba tanto que un dìa creì que nunca harìa falta ni una gota de perfume para ungir tu sepultura, que jamàs podrìas morir. ¡ Era tanta la vida que me diste !

Aun siento en mis cabellos el roce de tu mano lavando mis pecados y ahora que estàs muerto, ahora Señor ya no me quedan làgrimas para enjugarte.

Aquì estoy arrodillada de nuevo ante tus pies pero ahora ausente mi mirada desvarìa en el aire buscando el rastro de una muerte que no entiendo.

¿ Donde està Jesùs tu muerte?
Dime donde està que quiero encontrarla para

llenarla de nardos y ungirla tambien con mi perfume.

¿ Donde està tu muerte Señor? Esa muerte cruel que te domina y te apaga pero que no deja sobre tì ni rastro de dolor

A tu cuerpo, Cristo mìo, perfectamente muerto, hermosamente muerto, le llamamos CARIDAD tal vez por la dulzura que trasmina tu carne maltratada.

No hay en èl resabios de tristeza ni cantos de amargura, ni una arista de dolor, tan sòlo paz, una paz que atrae, que invita a acompañarte al otro lado de la muerte como si morir no fuera màs que estar dormido.

La paz que queda despuès de un sufrimiento que aceptaste a compartir con todos los hombres tus hermanos màs allà de tu propia muerte que còmo un cristal te cubre ahora con sus velos protegiendo asì la ternura inmaculada de tu carne.

VII) LA LUZ DE CRISTO

Cristo ha muerto, la muerte se consume.
Agotado se rinde el sufrimiento
y en velos de cristal mi Dios descansa.
Descansa ya Jesùs su Buena Muerte.
El cristal y el Cristo se confunden
en reflejos de paz y transparencias.
El cristal y el Cristo cuerpo a cuerpo
carne y carne de muerte iluminadas.
Resplandecen las llagas encendidas
por las que el alma escapò sin marchitarse
El camino màs corto de la vida.
Resplandecen el cristal sobre la muerte
y la sangre desnuda sobre Cristo
Memoria del dolor ausente
Resplandecen los ojos entornados del cristal dormido. La Luz de Cristo en el cristal se enciende
La Luz que brilla despuès del sufrimiento
La Luz eterna que consumò la muerte.

Caminando contigo hacia el sepulcro la luz que emana de tu cuerpo muerto ilumina el evangelio del sufrimiento que Tù mismo escribiste el primero con tu propio sufrimiento asumido por amor para que el hombre no muera sino que tenga vida eterna.

Sufrir còmo Tù es nacer de nuevo, abandonar dolorosamente el confortable claustro de la propia carne para alcanzar a ver la misteriosa luz del agua y el espìritu.

Sufrir còmo Tù es sufrir por lo que amamos, por la vida que merece la pena haber vivido y no por esa otra forma de vida insoportable a la que nos conducen el poder, el tener, el disfrutar, el bienestar y todas las absurdas condiciones que le exigimos a nuestra existencia.

Sufrir còmo Tù es amar.

A la luz de tu cuerpo muerto resplandecen ahora tus palabras a Niocodemus: " Tanto amò Dios al mundo que le diò su Unigènito Hijo para que todo el que crea en El no perezca sino que tenga la vida eterna" (Jn 3,16).

Sufrir còmo Tù es volver a nacer de nuevo

VIII) ORACION DE NICODEMUS

Rabì, caminando contigo hasta el sepulcro volvì a nacer de nuevo.

Nadie puede vivir ni morir como lo hiciste Tù si Dios no està con El.

Yo ahora sè que Tù eres el Dios de la vida y que la amaste tanto que te hiciste hombre para traernos el bien, la salud, el perdòn, la convivencia y la paz.

Por fin me has revelado lo que es nacer de la carne y del espìritu, en el cristal de tu cuerpo exànime donde tu muerte no es la consecuencia inùtil de una rebeldìa, ni la razòn de una desesperanza, ni el despojo de una derrota, ni una claudicaciòn, ni siquiera una emociòn piadosa.

Tu muerte es un camino, el ùnico posible, para vivir el amor còmo el valor ùltimo y absoluto que da sentido y plenitud a toda la vida humana.

DESDE NUESTRA SOLEDAD

" Cuando llegò, la gente no entendìa
que estuviera tan muerto, tan dormido
aquel muchacho que no habìa sabido
màs que vivir, vivir, mientras vivìa "

JL Martín Descalzo (Testamento del pájaro solitario)

Antes de colocarlo definitivamente en el sepulcro, el cuerpo de Jesùs es depositado en los brazos de su Madre. Ni Ella entenderìa que pudiera estar tan muerto, tan dormido quien le dijo a Marta que El era la Resurreccciòn y la Vida.

En la soledad de la ausencia increìble, cuando todavìa no nos creemos que se haya marchado para siempre quien permanece tan vivo entre los recuerdos, es la misma voz de Dios la que parece oirse de nuevo llamando a MARIA desde el cuerpo muerto de su hijo, como un recuerdo, un silencio que grita entre sus brazos.

I) ORACION DE MARIA.

¡ Que silencios tan extraños van trayendo los recuerdos!
¡ Que silencios trae a mi alma la voz de tu cuerpo muerto!
¡ Que silencios trae la muerte hablàndome en tu silencio!
Aquel silencio de Belèn
cuando Tù eras sòlo un manantial de vida entre mis manos,
Y el del viejo hogar de Nazareth
Y aquel susurro de Dios en mis oìdos
ahora tan distante!

¿ Què herida quema mi alma con su encendido recuerdo?
¿ Què DIOS TE SALVE, MARIA me està llamando en secreto?
¿Què arcàngel secò su llanto junto al cancel de tu cuerpo
anunciándole a tu madre que estàn llorando en el cielo?

¡Que silencios tan lejanos!
¡Que misteriosos silencios!
Cuando te tengo en mis brazos me duelen mis pensamientos.
Te pregunto si no sufres y me contesta el secreto
LLENA ERES DE GRACIA de tus labios entreabiertos
Despuès te cierro los ojos.
Ya sòlo queda el pañuelo
y no verè màs tu rostro hasta el portal de tu Reino

¡ Que silencios tan lejanos!
¡ Que misteriosos silencios
hasta el pecho de MARIA van trayendo los recuerdos!

Ya cerraron el sepulcro y todo calla en el huerto
¡ Que sola quedo Hijo mìo! va la Madre repitiendo
EL SEÑOR ESTA CONTIGO le contestaba el silencio

Madre nuestra de las Penas
Tù que sosteniendo entre tus brazos el cuerpo muerto de Jesùs confortas la soledad del dolor y de la muerte de todos los hombres. Escùchanos Señora en esta hora en la que nos faltan palabras para consolarte a Tì que eres nuestro ùnico consuelo.

DIOS TE SALVE MARIA, porque sobre la fortaleza de tu fe se ha ido construyendo dìa a dìa el misterio de nuestra Redenciòn.

Bienaventurada Tù que has creìdo porque el Señor se fijò en Tì para que escribieses con tus propias manos el testamento de su Promesa.

A ellas acudimos ahora, en la noche oscura de la ausencia de Dios, al Evangelio sencillo de esas manos que nos revelaron en Belèn el poder salvador de la pobreza; las que nos enseñaron en Canà el milagro de la autèntica alegrìa, las que en Jerusalèn sostuvieron nuestra ùnica esperanza en la hora de la muerte y de la desesperaciòn.

Acuèrdate Señora de tantos y tantos hijos tuyos que sufren hoy dìa la soledad de la ausencia: La soledad de tantos matrimonios a los que se les muriò el amor, la de tantos niños que se quedaron sin hogar, la de los jòvenes que perdieron la ilusiòn, la de los ancianos a los que abandonamos sin ternura, la de los enfermos que perdieron la esperanza, la ausencia de paz en la soledad de toda guerra, la ausencia de vida en la soledad de muchas muertes, la ausencia de Dios en la soledad de tantas vidas.

Te lo pedimos por la CARIDAD de tu Hijo Jesucristo, Señor y Hermano nuestro que con el Padre y el Espìritu vive y reina por los siglos de los siglos.

DESDE NUESTRA INDIFERENCIA

I) LA SOLEDAD DE LA MUERTE.

Cuando este Lunes Santo la Hermandad de Santa Marta vuelva a hacer su edificante Estaciòn de Penitencia a la Santa Iglesia Catedral, a muchos tal vez nos sobrecoja la frialdad de tanta gente que confundiendo el rito y la devociòn permanece silenciosa pero impasible ante el misterio de la muerte de Jesùs y heridos en nuestros sentimientos màs sagrados, nos dolerá el corazòn al comprobar como en la muerte de Dios sucede igual que en cualquier muerte cuando se encuentran en el entierro de cada vida la indiferencia y la soledad.

Es la misma sensaciòn que sentimos en el cementerio cuando acompañamos la inhumaciòn del cadàver de un familiar o algùn amigo. Justo cuando llega ese ùltimo silencio que acompaña el rito final de la despedida, cuando solo se oyen las paletadas de mezcla y el golpe de la piedra y todo parece muerto y en soledad y los que allì estamos habitantes de un mundo distinto, como si el tiempo se hubiera detenido y todos nos sintièsemos transportados a otro lugar, a otro reino en el que

solo habitasen las almas. Es en ese preciso momento cuando pràcticamente siempre, un jaleo de gorriones alborota los cipreses y un trinar ajeno y despreocupado nos hace volver a esa verdad que es la soledad de cada muerte por la que el mundo pasa sin inmutarse y aunque tù o yo o los que estemos allì en ese momento sintamos en nuestra carne el aguijòn de un dolor irremediable, el sol volverà a ocultarse a la misma hora y los gorriones se despediràn igual, sin asomar una làgrima.

Por eso no es menos verdad la de aquel que muriò sobre un madero y la gente celebrò su Pascua y despuès se echò a dormir sin inmutarse y volviò a amanecer otra mañana y todo era igual como si nada hubiera pasado, el rìo seguìa a su paso lento, el sol saliò y se encendieron las murallas.

Nacieron los niños que tenìan que nacer y murieron los que tenìan que morir. Los justos siguieron siendo justos, los que mentìan siguieron mintiendo, los que robaban siguieron robando porque el mundo parecìa no haberse dado cuenta que acababan de enterrar a Dios.

Fueron sòlo dos dìas pero la muerte pasò llenando todo de soledad e indiferencia.

Es la misma soledad e indiferencia que a todos nos iguala.

La soledad de esa muerte ignorada por un Universo para el que tu o yo o el mismo Cristo al que acabamos de enterrar es còmo si no existiera.

Es la soledad de los que condenamos a vivir ocultos en los sepulcros del olvido. Millones y millones de vidas y muertes ignoradas.

Porque todos los dìas en los cementerios de la pobreza seguimos enterrando a las tres cuartas partes de la humanidad en sepulcros de hambre mientras nosotros tiramos a la basura el alimento que nos sobra.

Y en el cementerio de la calle sepultamos en sepulcros de frìo a esos hermanos nuestros que carecen de hogar, de trabajo, de ropa de abrigo mientras nosotros seguimos encendiendo cada dìa los calentadores.

Y en el cementerio de la guerra, cientos de inocentes desconocidos son enterrados en zanjas de sangre y barro mientras nosotros hacemos zapping con el televisor.

Y el cementerio de la càrcel està lleno de innumerables sepulcros de silencio que al cerrarse nos llenan de tranquilidad.

Y los cementerios de la vida de sepulcros de intolerancia en los que enterramos a prostitutas, drogadictos, enfermos, marginados, mendigos, extranjeros mientras nosotros le pedimos a Dios que nos libre del mal.

Y los cementerios del olvido estàn cubiertos de làpidas de indiferencia bajo las que enterramos a los que ya no nos sirven para nada, a los niños abandonados, a los ancianos sin familia, a los enfermos incurables mientras nosotros seguimos pagando previsoramente nuestra pensiòn de jubilaciòn.

Y en el cementerio de nuestra comodidad, enterramos en sepulcros blanqueados de egoìsmo los frutos de los embarazos no deseados, las vìctimas del morir insoportable mientras nosotros seguimos hablando de amor.

Y el cementerio de nuestra fe, en sepulcros de desesperanza enterramos a los que viviendo a nuestro lado nunca conocieron a Dios, mientras nosotros nos acostamos todas las noches rezando el Padre Nuestro.

II) ESTACION DE PENITENCIA.

Santísimo Cristo de la Caridad.

Este Lunes Santo volveràs a pasar ante nuestros ojos muerto y en tu sagrado cuerpo iràn todas las soledades de Dios y de los hombres que has querido hacer tuyas con tu muerte asumièndolas, muriendo tambièn con ellas, en el acto supremo de nuestra Redenciòn.

Se abriràn las puerta de este templo y en las llagas de tus manos vacìas, traspasadas de luz y de azahares, contemplaremos la soledad de los que murieron como Tu en la pobreza avanzando contigo hacia Reino de los cielos.

La cofradìa, silenciosa y emotiva, se echarà andar por estas calles antiguas y soleadas y a su paso alcanzaremos a ver, en la frìa mansedumbre de tu cuerpo, a todos los que muriendo desnudos còmo Tù, por tu muerte poseeràn la tierra.

Con la calma de tus ojos entornados llegaràs a la Carrera Oficial y contigo pediràn la venia todos los que como Tù murieron en la marginaciòn y la tristeza y pasaràn contigo ante los ojos del mundo acercàndose el consuelo infinito de la Pascua.

Por las naves de la Catedral te acompañarà la soledad de los que murieron como Tù hambrientos de justicia y el espìritu de Dios se asomarà a la celda de tus labios entreabiertos dònde seràn saciados.

Al caer la tarde pasarà la soledad de los que murieron como Tu en abandono, en las andas de tu corazòn callado dònde alcanzaràn la misericordia.

Y en las calles màs estrechas, ya de recogida, alcanzaremos a ver las huellas de las espinas de tu frente donde habita la soledad de los que murieron como Tu llamando inùtilmente a un Padre invisible, en el espejo inmaculado de tu rostro dònde por fin veràn a Dios.

Y volveràs a pasar por San Andrès cuando en la noche recen las campanas por el alma de los que muriendo como Tu vìctimas de la violencia, descansan ya contigo en la paz y el consuelo de tu muerte por la que todos somos llamados hijos de Dios.

Y se cerraràn de nuevo las puertas de este templo detras de tì y de la soledad de todos los que murieron por la injusticia de nuestros egoìsmos. Y

al rezarte nuestra ùltima oraciòn, en la sangre oscurecida de tus sienes veremos la soledad de las vidas que no dejamos nacer y de las que hicimos morir derramàndose por regueros de muerte iluminada en camino hacia el Reino de los Cielos.

El Lunes Santo pasaràs Señor dormido, desnudo de dolor, sin amarguras, sin miedos ni màs presentimientos que el blanco resplandor de tu sudario y al contemplarte asì, sagrado, puro, inmarchitable, volverè a alzar mi voz desde el màs profundo rincòn de lo sensible.

III) ORACION DEL ALMA ANTE EL SANTISIMO CRISTO DE LA CARIDAD

¿ Como dicen que estàs muerto
cuando los muertos no sienten
y cada vez que te llamo
Señor me contestas siempre?
¿Como dicen que està frìo
sin alma, tu cuerpo inerte
si con mi gozo te alegras
si en mi dolor te conmueves
si tu amor sigue encendido
si tu calor me sostiene
si tu carne me alimenta
con un pan que nunca muere?
¿Como puedes Jesùs mìo
estar cercano y ausente
estar muerto y escucharme
estar sin vida y quererme
estar sin luz y alumbrarme?
¿ Què muerte es esa que puede
ser salud cuando màs sufres
y ser vida cuando mueres?
¿ Qué es esa clase de muerte

que no impide que tus ojos
cuando te busco me encuentren
que tus palabras me hablen
que tu corazòn se entregue
¿Como es muerte si no mata?
¿Como es vida si no muere?

¿Què clase de muerte es esa
que ni tu sangre detiene?

¿Como dicen que estàs muerto
clavel que no desfalleces
antorcha que no te apagas
resplandor que no oscureces
manà que no se consume
calor que nunca se pierde
rocìo de todas las horas
firmamento incandescente?
¿ Como puedes estar muerto
impulso de amor viviente?

Herido en lo màs profundo
abandonado y ausente
¿ Quien podrà seguir con vida
si ese lirio desfallece?

En los brazos de Marìa
dejaron tu cuerpo inerte
ni ella misma lo sabìa
solo su fe sostenìa
toda la vida y la muerte

DESDE NUESTRA ESPERANZA

CONTIGO HASTA LA VIDA

Hasta mañana, Señor, que es Domingo de Pasiòn y el azahar ya brotò en la losa del sepulcro ante la que esperamos impacientes el despertar del sueño de la vida.

Serà cuando la piel de una rosa toque tus dedos que se desplomaràn las puertas de la muerte y a luz del sol màs alto de Sevilla floreceràn las llagas de tu cuerpo y nos llegarà tu aliento còmo el llanto de un reciennacido y vendremos todos a besar tus manos y tus pies, a adorar el primer gemido de tu misericordia aquì, junto al sepulcro que contemplan todos los que viven en la Esperanza de la Resurrecciòn.

Hasta entonces Santísimo Cristo de la Caridad.

Aquì dejo mis palabras enfermas como Tù, como Tù heridas. Acògelas y hazle un sitio en tu sepulcro.

Guarda contigo mi oraciòn.
La oraciòn de mi debilidad, de mis vacilaciones, de mi desesperaciòn, de mi lucha, de mi soledad, de mi desamparo.

Recibe mis palabras.

Condùcelas hasta lo màs profundo de tu muerte y hazlas mañana resucitar contigo en el huerto florecido de tu Pascua, allì dònde la paz no muere y todo el dolor se olvida.